



EL OBRERO DE LA TIERRA

¿Cuál ha de ser el estado de un obrero que habiendo ganado un jornal tiene que sustentar a una familia compuesta de cuatro o cinco individuos? Cuando el término medio del salario de los trabajadores es insuficiente, ¿habrá necesidad de fijarse mucho en el asunto para averiguar dónde está la causa de la horrible miseria que padecen los verdaderos productores?

PABLO IGLESIAS

Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

Lamentaciones hipócritas

Los caciques del campo nos tienen acostumbrados a sus quejas hipócritas. Con mucha frecuencia se publican en los periódicos de derecha sueltos o cartas de propietarios o administradores de fincas rústicas en las que se habla de asaltos, hurtos de frutos, daños que se causan al ganado, a los árboles, etcétera, etc. Ya se ha dicho en más de una ocasión en este semanario que las citadas lamentaciones representan una añagaza que se utiliza para desacreditar a los obreros. Los propietarios de la tierra saben conducirse en forma hipócrita, para que las autoridades se pongan a su lado.

Nosotros, que, por razón de nuestros cargos, tenemos que estar en constante relación con las gentes del campo, hemos comprobado en algunos casos que se han producido daños en arbolado o en siembras que sus autores han sido los mismos patronos, bien el propietario de las fincas donde se han realizado o sus amigos, con la aviesa intención de perjudicar a los obreros organizados.

A nadie que conozca el entorno con que se desenvuelven en ciertas localidades las luchas políticas y sociales puede sorprender esta manera de obrar de los propietarios del suelo. Acostumbrados a ejercer en sus respectivas localidades un dominio absoluto, encuentran ahora resistencia entre los obreros a obedecer sus órdenes y en muchos sitios el verse derrotados y desplazados de los cargos públicos les llena de ira y les hace cometer estas malas acciones. Ellos, que son, generalmente, avaros, que regatean un céntimo en los jornales de sus obreros, se manifiestan espléndidos para satisfacer sus vanidades y ansias de dominio, gastando cuanto sea necesario.

En los pueblos se mantienen más que en las ciudades las diferencias de clase. Aún subsisten en ciertas localidades dos o más paseos destinados a no confundirse, en las horas en que es costumbre frecuentarlos, las clases del lugar. Los ricos discurren o retozan por uno; los pobres marchan por otro. No hay cuidado de que se confundan. Estas costumbres, que tienden a extinguirse, han pervivido por muchos años y han creado en el pensamiento de los propietarios la idea de que son superiores y de que los obreros les han de obedecer y no replicarles. Con estos antecedentes, que son tomados de la realidad, no puede

Nuestro sueño

«Sueña el rico en su riqueza que más cuidado le ofrece, sueña el pobre que padece su miseria y su pobreza. Sueña el que a medrar empieza. Sueña el que a medrar acaba.»

CALDERÓN DE LA BARCA.

Estos días de las pasadas Navidades son días en que toda la gente sueña y cada uno dirige sus sueños y aspiraciones por distintos derroteros; unos han tenido sus preocupaciones en la lotería; otros en las viviendas con que habían de proveer a sus familias. Y nosotros, proletarios de la tierra, ¿en qué hemos de soñar? ¿En proveer a nuestra familia? ¿En proveer a nuestra familia por un par de días para luego tener que ahorrarlo? ¿En hacer una ostentación de riqueza y alegría que no podemos tener? ¿No! En nada de eso. Ya nos decía un compañero en el número anterior que debíamos romper con esa tradición que nos inclina a pasar un día aparentemente alegre y después todo el año precariamente.

Nosotros soñamos. ¿En qué soñamos? Ya lo dijo el autor de *El alcalde de Zalamea* en sus admirables versos:

«... sueña el pobre que padece su miseria y su pobreza...»

Pero no es hora de sueños, sino de realidades; hora de emanciparse y obtener las reivindicaciones a que tiene derecho el proletariado, y esto lo conseguiremos haciendo que los sueños del «que a medrar empieza» se dirijan en ese sentido, para batir definitivamente al régimen capitalista.

Días terribles han sido estos de Navidad para muchos infelices que, entumidos sus miembros por el frío, no tuvieron un bocado que comer. Esto en una sociedad cristiana cuya burguesía hace ostentación de grandes virtudes, y por los días que recuerdan el nacimiento del redentor del mundo. ¿En qué podían soñar esos desgraciados? Seguramente en la muerte, que, piadosa, fuera a recogerlos. ¡Oh! ¡Cuán lejos de Jesús de Nazareth estáis!, pretendidos cristianos aristocráticos, que no sois sino pérdidas fariseos, al fomentar tanta iniquidad, haciendo que El os llamara «sepulcros blanqueados». ¿Y es de esa clase social de la que Gil Robles espera la solución de la crisis de trabajo cristianamente? Si en esa aristocracia (serpiente venenosa) hemos de confiar, para días tenemos con esa solución.

Este ha sido el fracasado sueño de la aristocracia española: creer que iban a engañar una vez más a los trabajadores.

R. CASTEJON CRESPO

Santa Engracia (Huesca).

y por ello utilizan las armas innobles que conocemos.

¿Quién ignora la persecución criminal que vienen realizando contra los camaradas que más se distinguen en la organización obrera, sólo por esto? Como este proceder es recusable y tiene que censurarlo toda persona

digna, hipócritamente inventan patrañas y pretextos para justificarlos. Estamos convencidos de que estos daños realizados en los árboles y los huertos de que se quejan los patronos no se verifican. No negamos que haya en el campo, como en la ciudad, gentes que se habitúan a vivir

de raterías; pero eso es inevitable en el régimen capitalista; para ellos se han hecho las leyes represivas, que se las apliquen, aunque también sobre este tema tendríamos que discutir mucho, al menos la mitad de la culpa de quienes así proceden no es suya.

Pero volvamos a nuestra tesis. Los obreros quieren trabajo, piden trabajo, tienen derecho a exigir al Estado trabajo, ocupación, medios lícitos para ganar su jornal. Odian las raterías y las condenan.

Sin embargo, los patronos acuden a sus periódicos, con frecuencia, pretendiendo inculpar a los obreros de estos actos reprobables.

El fin, ya lo hemos dicho; su propósito es hacer que intervenga la fuerza pública, que persiga por esto a los obreros, que dé informes desfavorables de la clase trabajadora organizada; en una palabra, tratan de que les auxilie en sus turbios designios, de combatir, y si pudieran aniquilar, la organización de los trabajadores. Este propósito no lo podrán lograr jamás. Las persecuciones de que se hace víctimas a nuestras Sociedades y a nuestros hombres más destacados no han de servirles para lograr sus fines. La presión de los caciques puede perturbar por un poco tiempo la marcha sindical y política de una localidad; a veces parece que hasta han logrado su propósito porque la entidad perseguida está casi apagada; pero quedan las ideas que le servían de sustento, y en seguida que se manifiesta una ocasión favorable vuelve a resurgir, y, generalmente, con mejor orientación y mayor firmeza.

Es cierto cuanto se afirma respecto a persecuciones; pero también lo es que estos hombres que así persiguen a nuestros camaradas van sembrando en todo su camino el odio. No les envidiamos su papel. Para dar satisfacción a su soberbia, o mejor dicho, para intentar lograr dicha satisfacción, hacen derramar muchas lágrimas, obligan a criaturitas, que ninguna culpa tienen, a pasar hambre, y ponen a muchos honradísimos trabajadores al borde de la desesperación.

No, no envidiamos a quienes así se conducen. Estos hombres sin conciencia se suelen llamar cristianos, y aún podemos decir que les alientan en su obra nefasta de persecución algunos sacerdotes; y desde luego les protegen y apoyan, y de ello estamos seguros, los partidos políticos de derecha. Contra estas persecuciones se ha de levantar siempre nuestra fe en el ideal que ha de redimir a los hombres de la esclavitud del salario.

¡Campesinos, frente a las turbias maniobras de nuestros enemigos, es preciso demostrar que tenemos firmeza y sabemos sostener por encima de todo nuestras organizaciones sindicales!

Una nota de la Ejecutiva de la Federación

Reunida la Comisión ejecutiva de nuestra Federación en su sesión ordinaria semanal, no conoce el texto del proyecto de ley que, para derogar la mal llamada de *Términos municipales*, ha de presentar a las Cortes, según tiene anunciado, el señor ministro de Trabajo. Por esta falta de conocimiento no puede juzgar respecto a dicho asunto; pero sí quiere hacer notar que el señor Estadella ofreció a los representantes del organismo federativo que exponen, lo siguiente: «Que al mismo tiempo de presentar el mencionado proyecto de ley perfeccionaría lo que hay legislado sobre esta materia.» Así debe obrar el señor ministro de Trabajo.

Desde que ocupó esta cartera el señor Samper, con tan desacertadas medidas, puso en manos de los propietarios del suelo y de los caciques las armas con que pueden perseguir a los obreros asociados, negándoles ocupación. Como consecuencia de estas persecuciones, los salarios han disminuido, y sólo trabajan en el campo los obreros que son incondicionales de los caciques, es decir, los que les han votado, los que se les han sometido. La libertad de pensamiento, de que nos habla la Constitución de la República, es en el campo letra muerta.

¿Se decidirá el Gobierno a hacerla respetar? Mucho nos tememos que se ponga al lado de las derechas y que siga en la vida rural engendrándose el odio que despierta toda injusticia. Si ello fuese así, nosotros lo combatiremos con todas nuestras fuerzas, denunciándolo a la opinión pública para que conozca y censure estas persecuciones que son inhumanas y tienen un carácter verdaderamente incivil.

Madrid, 8 de enero de 1934.

Un alto en el camino

Mi poca cultura no me permite discutir como sería mi deseo; pero como pongo toda mi voluntad y mi pensamiento está influido por un ideal, está compensada la falta de conocimientos con el entusiasmo que acompaña a mis palabras.

Al hacer la declaración ministerial, Lerroux dijo que quería hacer un alto en el camino. Un tanto sospechoso se nos antoja ese alto en el camino. Nos parece que esto encierra un propósito de retroceso en las conquistas obreras. Y esto no puede ser. Los trabajadores no lo consentiremos.

Son muchas las tropelías que cometieron los que ahora quieren otra vez dominar, y aunque Lerroux pretenda

hacer un alto en el camino para que todos los que deshonraron a España con su Barranco del Lobo, Annual y demás ignominias del régimen monárquico vuelvan a mangonear sin decoro ni noción del respeto a que somos acreedores una enorme cantidad de españoles, trabajadores que sentimos y pensamos y contribuimos con nuestro supremo esfuerzo; si no tiene en cuenta que hay un pueblo trabajador agobiado, procuraremos hacernos oír y atender. Todo menos que aparezca nuevamente lo que creíamos haber aniquilado.

PEDRO MARTIN

Ventabillo de Cerrato (Palencia).

Contra la reacción

No puede ni debe negarse que la jornal electoral del 19 de noviembre último señala un nuevo ciclo histórico al pueblo español, y muy singularmente al proletariado.

El triunfo de las derechas, triunfo conseguido con el amañeo, el soborno, la compra de conciencias febles y mal preparadas, la ayuda más o menos directa del Poder público, todos los vicios de origen, en fin, de las viejas y podridas oligarquías, pero triunfo al fin, que pone en manos del vencedor todos los resortes del mando; ese triunfo, que en el orden moral podrá ser ludibrio de los triunfadores, pero que en el orden material les otorga los medios de cambiar el rumbo de la cosa pública; ese triunfo, repito, es el que ha de obligar también a las masas trabajadoras, y muy especialmente a las enroladas en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista Obrero Español, a cambiar las directrices de su actuación futura y a polarizar su energía en una lucha francamente clasista y eminentemente revolucionaria, porque ya no podemos seguir pensando en la cooperación leal de nuestras fuerzas a un régimen que, siendo eminentemente burgués, hacía, sin embargo, concebir la esperanza de que en un plazo más o menos largo, y mediante una evolución sostenida en sentido ascendente, concluiría por saturarse de nuestro contenido social y se asimilaba el concepto y las formas de alta justicia y de alta moral humana que encarnan nuestros ideales.

No; ya no podemos confiar en que la acción perseverante y educadora de nuestros postulados llegue a transformar pacíficamente el régimen político y social de nuestro país porque la reacción triunfante tiene el deseo y el propósito de retrotraernos a tiempos pasados, en que la justicia social no era otra cosa que el nepotismo criminal de una casta parasitaria y maldita. No; los trabajadores no podemos esperar ya que llegue un momento en que la comprensión haga comprender lo bárbaro e injusto de un sistema social en que una clase que nada produce lo tiene todo, en tanto que la que todo lo produce carece hasta de lo más indispensable a la vida.

La acción conjunta, ordenada y estructurada en una potente organización de todos los obreros, en olvido de odios y rencores, como víctimas todos de un sistema injusto; su actuación francamente demolidora de lo existente y a la vez constructiva de una sociedad de igualdad económica, política y social.

EUSEBIO BAENA

Arahal (Sevilla).

El señor Lerroux dijo hace unos días, contestando a un diputado, que estaba más cerca del cristianismo de las derechas que del librepensamiento de las izquierdas. Como le pidan cuentas todos los que le oyeron trinar contra curas, monjas y toda la corte celestial, mal lo va a pasar. Seguramente dirá ahora que no es lo mismo predicar que dar trigo,

Decía Gil Robles en un discurso de Oviedo: «Por eso nosotros estamos dispuestos a la unión con los afines para luchar contra todo lo que se oponga a nuestros principios fundamentales.» Ya la ha dicho también Lerroux hace unos días, que estaba más cerca de ellos que de los otros. Al fin se han entendido. Dios les cría y ellos se juntan, dice el refrán.

Ayuntamiento de Madrid

Curso de cooperación

La cooperación en el tiempo

Después de haber examinado previamente algunas cuestiones que las consideramos de interés para el estudio de la cooperación, hoy vamos a entrar ya con temas esencialmente cooperatistas. Comenzaremos, pues, con un breve resumen de lo que es la cooperación en el tiempo.

Dos son las épocas o las etapas que se fijan en la división histórica del movimiento cooperatista: una, que comprende todos los antecedentes que se pueden encontrar en la Historia, desde los tiempos de la civilización griega, pasando luego por los medievales, hasta el año 1844; y la otra, desde dicho año hasta nuestros días. La primera es la época que empieza en la utopía y termina con las realizaciones malogradas. La segunda es la del éxito y desarrollo de la cooperación, que se inicia en el citado año 1844 con la creación de la Cooperativa de los equitativos tejedores de Rochdale.

Por eso a la primera etapa se ha dado en llamar la de la cooperación percherdaliana. Su estudio, por tanto, ha de iniciarse con el examen no de los orígenes, puesto que en el mundo antiguo y medieval no se encuentran, no se han encontrado hasta ahora, datos que permitan afirmar la existencia de instituciones a las que pueda considerarse como Cooperativas, tal cual hoy entendemos lo que es una Cooperativa, sino de antecedentes y elementos que después han sido incorporados al ideario y al espíritu de la cooperación.

Tal es lo que podemos hallar en las leyes de Licurgo. Cuando este legislador formulaba sus preceptos para la convivencia civil de los espartanos introduce en ellos gérmenes de sentido colectivista de la organización civil, gérmenes que harán su labor y que pasarán a incrustarse, ya desarrollados, en la cooperación moderna, como se hallan incorporados a otros movimientos sociales.

Platón, en su República, tampoco establece en ningún pasaje de la obra la organización de una Cooperativa; pero, igual que Licurgo, entrega a la Humanidad, ya más desarrollada, el espíritu colectivo que en nuestros tiempos van recogiendo las muchedumbres.

En la Edad Media, además de los antecedentes y elementos que se pueden extraer de las obras de los utopistas de las doctrinas sociales, existen opiniones, como la de Brentano, que dicen que las primeras Asociaciones de cristianos eran Asociaciones para el consumo. Esto se ha prestado a diversas discusiones; pero sea ello lo que quiera, lo cierto es que no podemos tomar a estas Asociaciones como las primeras Cooperativas, pues aun aceptando el que fuesen creadas con el indicado fin, más bien su verdadero carácter sería el de entidades para la ayuda mutua, nunca con el impulso liberador de la cooperación moderna.

En tiempos ya más próximos a nosotros, en el primer tercio del siglo XIX, sí podemos ya hallar orígenes auténticos del movimiento cooperatista. Estamos ya en la época de las realizaciones, aunque malogradas, como hemos dicho más arriba.

A esta época pertenecen las Cooperativas que se crean en Inglaterra en virtud de las predicaciones de Roberto Owen y del Dr. Guillermo King, y en Francia en virtud de las enseñanzas de Fourier y de otros precursores. Tan es así, que en Inglaterra, desde el momento en que aparecen las primeras Cooperativas, después de las guerras napoleónicas, hasta el 1840, se puede afirmar que existía un verdadero movimiento cooperatista, que incluso llegó a celebrar tres Congresos: en Manchester, año 1830; en Birmingham, año 1831; y en Londres, año 1833, editando además un periódico bajo los auspicios del doctor King, y cuyo título fue el de *The Co-operator* (El Cooperador).

En Francia, entre otras entidades que se malograron, se conoce la fundación, en el año 1832, en Guebwiller, un pueblito de Alsacia, de una Cooperativa titulada «Caisse du pain» (Caja del pan), y en el de 1835, el famoso «Commerce Social et Veridique», de Lyon, por Miguel Derrion y José Reguier, ambos discípulos de Saint-Simon y de Fourier. Por cierto que sobre esta Cooperativa se han descubierto, no hace muchos años, en París unos documentos curiosísimos que denotan la falta de comprensión de los funcionarios públicos para estas cuestiones, y de cuyos documentos nos ocuparemos con más amplitud cuando tratemos de manera especial del movimiento en Francia.

Debido a sus propagandas y trabajos de organización fueron llamados Roberto Owen y el Dr. King los padres de la cooperación en Inglaterra, y el mismo título alcanzó con respecto a Francia Luis Fourier.

Pero toda la obra iniciada por estos grandes hombres se malogró en su aspecto material, pues en el espiritual no fracasaron, ni mucho menos, ya que sus ideas siguieron haciendo su labor, hasta el extremo que de todo aquel movimiento iniciado en Inglaterra, con sus Congresos y su periódico, desapareció en pocos años. Todas las Cooperativas creadas fueron quebrando una por una alrededor

del año 1840, y a la llegada del 1844, momento en que se inicia la segunda etapa, no quedaba casi ninguna. Igual suerte corrieron en Francia y en los demás países las Cooperativas de aquella época, circunstancia que deseamos hacer resaltar con el fin de que sirva de aviso a los cooperatistas españoles, presentes y futuros, pues muchas son las Cooperativas de este tipo idealista, sí, pero ingenuo y sin viabilidad posible, y lo que es peor todavía, se notan tendencias a seguir dicho camino, que, por lo regular, no conduce a ninguna parte, y si lleva a algún sitio no es nunca bueno.

REGINO GONZALEZ

Después de las elecciones

Conocido el resultado electoral, la reacción se aprovecha de la crisis de trabajo creada por ella misma; debido al soborno y promesas, han conseguido un triunfo en el nuevo Parlamento. Según declaraciones de Gil Robles, a los patronos les tiene prometido indemnizarles de todas las pérdidas que hayan tenido en sus capitales durante los dos años y medio de República izquierdista y devolver las tierras a los encartados en los sucesos del 10 de agosto.

La clase trabajadora tiene que meditar bien lo que significaría la concesión de esas promesas; enjuiciando el problema político social del mundo, en que por un desenvolvimiento económico se encuentra el mundo estancado en una crisis económica debido al progreso de la mecánica; y como en la actual sociedad la propiedad está vinculada en una minoría de privilegiados, de ahí que los problemas que tengan que afrontar los Gobiernos tiene que ser ir desglosando esa concentración capitalista para dar más acceso al poder adquisitivo, de donde se desprende que ni Gil Robles ni ningún espíritu retrógrado pueda solucionar este pavoroso problema.

¿Dónde está la solución? En la transformación económica de la sociedad, sobre la base de la igualdad económica, que mida a todos los seres por igual.

Nos tiene que servir de ejemplo lo ocurrido durante dos años y medio de República, en la que hemos sido traicionados por aquellos republicanos que llamándose radicales, y teniendo en sus programas parte de nuestras aspiraciones, formaron alianzas con todos los enemigos de la República para atajar la corriente ideal de nuestras aspiraciones. Los campesinos que vivimos en pueblos rurales vemos con indignación los atropellos y la bravuconería que estos feudales, de espíritu retrógrado, inquisidor, lanzan todos los días contra humildes trabajadores, que no han cometido otro delito que ser fieles a un ideal socialista, en el que han depositado su sufragio; y eso les llena de pavor a los potentados y recurren al desprecio, al sabotaje, contra los humildes obreros; de nada sirven nuestras quejas y denuncias a los organismos encargados de velar por el cumplimiento de las leyes sociales. Ya no se cumplen las bases de trabajo; ya se reúnen en los casinos, como en los tiempos oprobiosos de la monarquía, para tratar de dar el jornal que a ellos les venga en gana.

Ya no hay Bolsa de trabajo; ya pueden escoger a su gusto a los paniaguados y a los incondicionales; a los siervos, a los que todavía no ha entrado en su cerebro entenebrecido un rayo de luz que les permita ver cómo sus verdugos los explotan sin conciencia. Ellos no saben más que recibir el mendrugo que les dan a cambio de su trabajo, sometidos a la vil explotación. Contra todo ese estado de cosas, los trabajadores conscientes tenemos que reaccionar, preparándonos para dar la batalla definitiva al imperio burgués. Para eso recabamos el concurso de todos los trabajadores, sin distinción de ideología, que podrán defender sus ideas después de la victoria.

CRISTOBAL MORENO

Teba (Málaga).

Ambiente de mi sentir

CEMENTERIO

He visitado el cementerio; he visto el cuadro de magnificencia que forma su muralla. Allí donde la vida, donde la palabra se pierde por el son y la lejanía.

El cementerio, magnánimo sepulcro de muerte; el silencio es égloga del recinto. Sepulcral aspecto en que germina de nuevo la pasión y el recuerdo de algún ser querido. Tristeza, soledad ambiente; es el cementerio un mundo vivo. Allí se ven lápidas esplendorosas, trabajos artísticos, cruces de hierro, de piedra; otras, de madera;

las más, toscas y hasta fabricadas por de joyas. No hará milagros; pero si las manos de algún hijo, hermano o pariente del muerto; entre ellas hay también las que ni cruz tienen.

Riquezas en algunas tumbas, con plata, oro; serenos y ambiguos son los sentimientos. En la hermosa capilla donde está enterrada la familia de los señores X se ve encabezando la tumba un altar, repleto de soberbia. Un cristo con los brazos abiertos, clavados en la cruz; como toga a sus heridas, es de púrpura y bordados en oro los mantos que cubren el derredor del cuerpo crucificado. Allí va el sacerdote diariamente a pedir que sean dichosos los muertos que «habitan» en aquel «santo» lugar. Mausoleos fantásticos, de piedra, en donde no es el arte, sino la representación de la vida en la muerte.

Cruces de hierro y de piedra; algunas con el retrato del «ser» que hay sepultado. Luego, las de madera, las toscas, las pobres, las miserables.

Cementerio de soledad; hasta en el recinto de los muertos se halla la desigualdad social. Los sacerdotes bendicen muchas; pero otras, no; las que no cobran, no. Mundo vivido entre el desamparo y las pasiones. Muertos y todo, el lujo y la miseria tienden su manto sobre la soledad. La injusticia clava su garra fratricida en los pobres cuerpos que, débiles, se entregan a la muerte. El Cristo pobre el Cristo explotado, el Cristo vendido está rodeado

TRINIDAD JOSE

Beas de Segura (Jaén).

Comentarios rápidos

El paro es una tragedia que siembra la desolación en los hogares. Hay parados obreros agrícolas e industriales. No faltan en este contingente los intelectuales, que dan también una buena aportación. El capitalismo, sistema que cada vez consigue mayor número de brazos inquietados, no encuentra, mejor, no le preocupa grandemente el reposo obligado de las energías manuales y de las intelectuales. No es lo peor que este reposo suponga una merma en la producción; lo peor es que los paralizados no pueden comer, ni los suyos. A esto, al hambre a que están sometidos los parados y sus familias, son insensibles los capitalistas y los pequeños y medianos burgueses. Argumentan que no pueden dar ocupación a los obreros del músculo y del intelecto porque no necesitan de su rendimiento. Saben que por no tener ocupación se mueren de hambre; pero el burgués, insensible a esto, no pone interés en su resolución. Entre tanto, el contingente de parados aumenta.

Los curas, nos dicen las derechas, se mueren de hambre si no cobran. Es de suponer que si no cobran será porque no encuentran trabajo. Igual que los obreros agrícolas, los de la industria y los de la inteligencia. Los curas son obreros parados. El Estado, que fué su patrono, no les da ocupación porque no necesita de sus servicios. Sin ninguna variación, esto hace la burguesía, el patrono agrícola o el industrial. Pero los trabajadores de sotana, ¿por qué no hemos de considerar que éstos también son trabajadores? Parece ser que tienen más derecho a la estimativa del Parlamento, y se pretende que, a pesar de ser obreros parados, logren un subsidio permanente de su ex. patrono, en este caso el Estado, para que no se mueran de hambre. ¿Que les den trabajo los que necesitan de sus servicios y que les retribuyan éstos con holgura? Si quieren hacer así, ¿es que tenemos los demás que atender al sostenimiento de unos parados que, aunque trabajen, no nos interesan sus actividades? Sería tan absurdo como si nos obligaran a pagar por la construcción de una casa para que la habitara otro.

Los sucesos del 10 de agosto determinaron sentencias contra militares que se habían sublevado. Algunas sentencias, entre otras penas, impusieron la pérdida de honores y gradaciones militares. Los condenados pasaron a ser hombres civiles, aunque privados de todos sus derechos ciudadanos. Consecuente con esto tenía que ser su situación en el penal correspondiente. La prisión donde sufrirían la condena no podía ser militar, sino civil, y así fueron destinados. El Gobierno Lerroux no lo ha considerado así. Sanjurjo y otros, que por la condena que el Tribunal les impuso dejaron de ser militares, ahora pasan a cumplir la condena a prisiones destinadas a los que, condenados por un Tribunal, siguen manteniendo su condición de militar. Sin tener ya condición militar Sanjurjo y otros de los que fueron condenados por los sucesos de agosto, los trasladan ahora a cárceles militares. Debe ser esto una de las fases de la «euforía»: procurar que los que atacaron y quisieron destruir la República tengan un trato que no les corresponde.

NAMZUGZEPOL

CAMPESIÑO:

Tienes un deber: procurar tu emancipación y con ella la de los que como tú viven sometidos a un régimen de vilipendio.

No debes continuar por más tiempo indiferente ante la indiferencia que observen los demás.

Redobla tu actividad; no descanses hasta lograr que cuantos a tu lado trabajan y viven hayan conseguido igualarte, y si puede ser, superarte.

Secretariado de Jaén

Para nuestras organizaciones

Habiéndose constituido el día 30 del pasado mes de diciembre el Jurado mixto del Trabajo rural, la jurisdicción sobre los partidos judiciales de esta capital Mancha Real y Huelma (que fueron desglosados del Jurado de Martos), advertimos a todas nuestras Secciones correspondientes a los pueblos que pertenezcan a los distritos judiciales mencionados que todas las demandas que tengan necesidad de entablar en lo sucesivo lo hagan a este Jurado de Jaén, en lugar de al de Martos, ya que al crearse el que tiene su residencia en la capital la competencia del de Martos ha quedado reducida a los distritos de Alcalá la Real, Andújar y Martos.

Otro tanto ocurre con los distritos judiciales de La Carolina, Linares y Beza, que, por haberse constituido el Jurado mixto del Trabajo rural de Linares, corresponde a este organismo entender en cuantas demandas se interpongan y que pertenezcan a alguno de los pueblos correspondientes a los partidos judiciales que hicimos mención en este segundo párrafo.

Al quedar estos Jurados mixtos constituidos y ser cuatro los organismos dedicados en nuestra provincia a las cuestiones del trabajo agrícola, corresponde a cada uno de estos Jurados la jurisdicción sobre los distritos que se expresan a continuación:

Jurado de Martos: Alcalá la Real, Andújar y Martos.

Idem de Linares: La Carolina, Baeza y Linares.

Idem de Villacarrillo: Cazorla, Orcera, Ubeda y Villacarrillo.

Idem de Jaén: Mancha Real, Huelma y Jaén.

Por el Consejo del Secretariado: López Quero, secretario.—Cañas, presidente.

Situación actual

Hay que defenderse

Desde que advino al Poder por vez primera el Gobierno Lerroux y se posesionó del ministerio de Trabajo el fatídico Sr. Samper la clase capitalista en general, y muy particularmente la dueña de la tierra, respiraron a pleno pulmón.

Aún no había calentado la poltrona ministerial el político valenciano y ya ofendía gravemente a los presidentes de los Jurados mixtos; pero todo aquel menosprecio que hacía de tales organismos quedó pálido al compararlo con lo que apareció días después en la «Gaceta de Madrid», derogando de hecho la ley que da preferencia a los obreros en sus respectivos términos municipales, y, para escarnio de la clase trabajadora campesina, adornaba dichas órdenes con el remoque hipocrita: «... y para remediar la crisis de trabajo», cuando lo que hacía era dejar si ocupación a los obreros y bajar los sueldos instantáneamente.

La burguesía aplaudió con delirio al ministro de Trabajo que en veinte días si le dejan da casi en tierra con todo el esfuerzo de dos años de otro ministro. En todos los pueblos bajaron los salarios en un 25 o más por 100, trabajándose más horas y perdiéndose la mayoría de las mejoras morales.

Que la clase patronal se aproveche de las mejoras que le haga un ministro burgués no debe extrañarnos. Lo que es de extrañar y subleva el ánimo es que haya obreros que tan mansamente se dejan arrebatar las conquistas logradas. En esta localidad, que por su historia societaria no debía dejarse ganar por la patronal ni una sola de las conquistas conseguidas, se da el caso de obreros que trabajan por un jornal por bajo de las bases de trabajo en setenta céntimos y más, dejándose atropellar también en el horario.

Yo, desde mi puesto de combate, os invito a defenderos y a que no deis ni un paso atrás. Las bases de trabajo tienen que ser respetadas por todos. Que ni uno de vosotros cobre ni un céntimo menos, ni trabaje un minuto más. Y los que hubieseis cobrado menos, o trabajado más, a pedir la diferencia inmediatamente al Jurado mixto. Y si no sabéis hacer la demanda correspondiente, preguntad en la Agrupación Socialista o en la Sociedad de resistencia, que allí encontraréis compañeros dispuestos a defenderos y alentaros.

Nos encontramos igual o peor que antes de ser instaurada la República, por lo que hemos de templar nuestro ánimo para luchar. Antes teníamos bases de trabajo y todos las acatábamos, y cuando la patronal nos quería atropellar le respondíamos con la huelga general. Si, agotados todos los medios para hacer respetar nuestros derechos, no nos queda más que ése, pues ése se emplea. Todo menos dejarse aplastar por la burguesía sin entrañas.

También quiero dedicar unas líneas a los obreros que por debilidad o necesidad han succumbido a los caprichos de los patronos para decirles que vuelvan a la Sociedad, de la que no debieron salir jamás, y, todos unidos en apretado haz, a luchar contra el enemigo común, tanto política como económicamente.

Ya sabéis por experiencia que unidos no hay quien pueda con nosotros. En las últimas elecciones, a pesar de

todas las malas artes de patronos y beatas, conseguimos más del 70 por 100 de los votos escrutados, y lo mismo que hemos hecho en lo político hemos de hacer en lo económico.

No hay que anonadarse porque en las elecciones del resto de España hayan sacado mayoría las derechas, unidas con lo peor del republicanismo español. Ellas mejor que nadie saben las trampas de que se han valido para ganar, triunfo que en las elecciones venideras — si antes no hacemos la revolución social — quedará reducido casi a la nada.

¡A defenderse y a luchar porque pronto sea un hecho el triunfo del Socialismo!

UN OBRERO

Campillos (Málaga).

TRASLADO

La Federación Provincial Obrera de Sevilla participa a todas sus Secciones de obreros campesinos y de otros oficios, y a cuantos organismos y particulares sostienen relaciones con este Comité provincial, que hemos trasladado nuestro domicilio social a la Casa del Pueblo de Sevilla, calle de Santa Ana, número 11, teléfono 21.230.

Horas de oficinas: De diez de la mañana a una de la tarde. — El secretario general, Alfonso Mejías.

Guerra al fanatismo

De estudiar la doctrina de Cristo he podido deducir que fué un hombre proletario y que todo su ideal consistió en romper, además, la sociedad.

A los capitalistas de aquellos tiempos, que, como los de hoy, representaban la religión, convirtiendo las iglesias en mercados donde se compraba, se vendía y robaba, Cristo los echó a putapiés del templo, porque su doctrina no permitía tal profanación.

Viendo los fariseos que este hombre se interponía en sus manejos de explotación, nada tiene de particular que decretaran su muerte para ellos poder seguir atesorando riquezas y usurpando.

A este hombre sucedió primero Carlos Marx, y después, Pablo Iglesias, a quienes encarcelaron muchas veces por predicar doctrinas humanas, y si no decretaron su muerte fué porque la Humanidad había alcanzado algunos grados más de civilización.

Aquel hombre murió; pero los fariseos subsisten todavía. Son los que con sus temores del demonio y del infierno nos tienen embrutecidos para ellos vivir como dioses, habiendo cotía en propagar la humildad.

ROMUALDO TEMPRADO

El Picazo (Cuenca).

Trazos

La vejez del pobre

El musgo cubre la puerta; en el callejón más estrecho del pueblo se halla la casa, toda ella miseria, llena de humo que producen las ramas verdes cortadas de los olivos y las mazañas. Por enseres, de aquellos que en la juventud llevaron como regalo, sólo quedan una mesa que se cimbraba sobre sus patas, dos sillas mugrientas, una cama que apenas puede tirar de los débiles cuerpos de los viejos, un jarro en que hay unos platos y algunas botellas; un arcón viejo, antiguo, en el que hay una infima y casi inservible ropa. Este es el estado mísero de la casa.

De noche, con la voz achacosa de la edad, se preguntan el uno al otro: —¿Quién morirá antes de los dos? Y con esta pregunta buscan el medio de que uno sea más dichoso que el otro. Pasan los días. La miseria extiende su manto y aletea a la puerta de los viejos. Llama y entra, se hace visible y, poco a poco, aniquila sus ansias de vivir.

¿Qué fué de aquella vida joven? Nada. Trabajó y vivió. No se acordó de la edad madura hasta que se encontró en las puertas de la invalidez, a las puertas de la miseria.

¿Y quién conoce en ellos a los dos enamorados que, seguidos de la recua, caminaban hacia el monte? ¿Quién podrá reconocer en ellos a los fértiles trabajadores que, ayudados el uno del otro, sin más guía que el amor, roturaron una cuarta parte del término del

pueblo en que vivían? ¡Nadie! Cuando estaba la tierra cual la esponja; cuando crecían los frutos; cuando empezaba a alborazar la tranquilidad por entre los sobresaltos de la afición, vino lo inesperado.

Y ya solos, sin más compañía que el aliento de sus vidas, vendían poco a poco, conforme las fuerzas les abandonaban, todas las tierras que cultivaron. Hoy se encuentran solos. Tras haber edificado un palacio inmenso, al que la Humanidad sigue sacando fruto, mueren en el atavismo de la miseria, el crimen y el abandono.

¡Pobres viejos! Labrar por labrar. El molde de vuestros ensueños cae en la pesadilla del engaño. La afanosa fe de vuestro aliento os llevó a edificar con magnitud la inconmensurable mole del bien. En paga a ese afán tenéis ese lecho.

Recuerdo a los viejos, veo su vida y conozco su estado. Ahora, la mendicidad es el remedio de sus males.

Avanza el letargo de la antigüedad con magnitudes espantosas y se cernirá eternamente hasta que el mundo pierda su avance medieval. Sólo en esta vida de desencantos veré mi ideal colmado cuando sobre la cúspide de la sociedad se levante el estandarte del amor.

JUAN G. MONTESINOS, vicepresidente de la Juventud Socialista.

Beas de Segura (Jaén).

Actividades locales

Otero (Toledo).—El diputado por la provincia de Toledo D. Dimas de Madariaga ha tenido la osadía de dirigirse al señor ministro de la Gobernación en protesta de que en la provincia de Toledo y en los pueblos afectos a dicha provincia no se deja trabajar a los obreros que no son socialistas.

Yo creo que el Sr. Madariaga miente, pues ocurre todo lo contrario que él dice; siendo que los vasallos que representa son los que niegan el jornal a todo obrero que esté afiliado a la Casa del Pueblo.

Y sepa el Sr. Madariaga que si en el Parlamento osara decir esta falsedad, se encontraría con dos representantes del obrero —diputados también por Toledo— que le desenmascararían. —**Ambrosio Rodríguez**, presidente de la Sociedad Obrera.

Azuaga (Badajoz).—Los patronos de Azuaga se han envalentonado con la subida de los radicales al Poder. En los meses pasados firmaron un pacto voluntario para dar trabajo a 500 obreros hasta el 24 del pasado diciembre. El pacto se firmó por las dos partes; pero después de las elecciones la mayoría de los trabajadores no cobran ni son admitidos al trabajo. Sabemos que el alcalde tiene varias conferencias con el gobernador y le autoriza a que se obligue a cumplir el pacto que tienen firmado.

Vista la negativa de varios patronos, entre ellos dos que se destacaron más en la negativa, el alcalde procedió contra ellos y los metió en la cárcel para evitar alteración del orden. El gobernador, ni corto ni perezoso, a las dos de la mañana, autorizó al teniente de la guardia civil para que los pusiera en libertad. Ni preguntó ni hubo explicaciones por parte de nadie acerca de la conducta que habían observado los «señores» que el alcalde había encarcelado; uno es prestamista y el otro tiene por apodo «el Jesuita».

Le bastó, sin duda, al gobernador saber que eran esas dos fichas para ponerles en libertad. Inmediatamente llamó al alcalde, y entre otras cosas le dijo «que pidiera la dimisión».

Después mandó un delegado, que reunió a patronos y obreros. Hizo firmar un pacto temporal, comprometiéndose obreros y patronos a cumplirlo; después nombrarían una Comisión para estudiar otro pacto por otros tres meses; pero se va tranquilo el delegado, y los patronos también; volvió el delegado de Trabajo. El alcalde puso algunas sanciones; pero otra vez estamos lo mismo. El pueblo pasando hambre; el Ayuntamiento sin poder hacer más de lo que está haciendo. Que nos comamos los codos quieren. Sin duda, que nosotros lo hagamos, para que echen encima la fuerza pública. Al que va por leña a la casa de la finca y además le quitan las hachas y las sogas.

Se podría remediar mucho si la Comisión de Reforma agraria nos mandara las pesetas que quedaron aprobadas; así limpiaríamos lo poco que nos dieron para la intensificación del cultivo.

Hay que moverse en las organizaciones y dar señales de vida, aunque no se consiga trabajo para todos; al fin queda la satisfacción del deber cumplido. —**Antonio Pulgarín**.

Herguizuela (Cáceres).—Los obreros agricultores y pequeños aparceros del pueblo, que os habéis llevado la mayor parte del año trabajando sin cesar, aguantando los fríos rigurosos del invierno y el calor asfixiante del verano, con unas alpagadas rotas porque no habéis podido comprar unos zapatos haciendo sacrificios y economías, luego, cuando vais a recoger el producto de vuestro trabajo, se presenta el arrendatario o propietario, y sin haber hecho otra cosa que divertirse y estar en francachelas, mientras vosotros habéis estado afanados, os dicen: «De esto que tú has producido me tengo que llevar la mitad o algo más.» Vosotros veis con dolor y sentimiento que es una cosa injusta, una ignominia; pero tenéis que callar y pasar por todo, porque si no os demandarían.

¿Es esto justo? ¿Es de razón que mientras vosotros estáis trabajando ellos se estén manteniendo a costa vuestra, sin trabajar? No. Si así lo reconocéis todos, ahora que los socialistas han creado los Jurados mixtos para que os defendan y os den, si no todo lo que en justicia os pertenece, por lo menos una parte más que os daban antes; si sois hombres que miráis por vuestros intereses, ¿tenéis duda en lo que debéis hacer? Y vosotros, obreros jornaleros, que antes trabajabais sin poder ponerlos de pie un rato porque teníais al amo delante, el cual decía: «Si no, trabajas con más fe no vuelvas mañana», ahora los socialistas os han puesto un jornal de cuatro pesetas como mínimo, que antes era de seis reales o dos pesetas. Y vosotros, mujeres proletarias, que os lleváis cogiendo aceituna desde la salida del sol hasta que se pone, con una peseta de jornal, y ahora tenéis tres pesetas, ¿a quién debéis esto? ¿A la voluntad de los amos? No. Esto lo tienes debido a la actuación constante y eficaz de los socialistas. Puesto que es así, ¿tendrás duda de cuál es tu deber? Y tú, burgués orgulloso, y sin con-

ciencia, ¿por qué tienes una mediana fortuna mal adquirida? Te crees que eres dueño absoluto de todo; no te acuerdas de cuando has tenido al obrero trabajando día y noche, llenándote los trojes de grano y expuesto a ser aplastado por una carreta en el camino, para luego pagarle con dos o tres reales diarios. ¿Te atreverías tú a sostener tu casa y tu familia con ese salario? No te extraña, pues, nuestra rebeldía. Es justa. Tu avaricia nos empuja a los más heroicos sacrificios para defendernos.

Nuestros males no se remedian por la mala unión que tenemos los trabajadores. Si estuviéramos todos bien unidos, otra sería nuestra situación.

Hagamos todos porque puedan decir los pueblos circunvecinos que aunque Herguizuela es un pueblo sin cultura, sin instrucción, sin disciplina y sin nada, que aun careciendo de todo es un pueblo que tiene hombres de ideas libres que se dejan guiar por buen camino, y que no están dispuestos a continuar siendo esclavos ni explotados por la clase capitalista. Que el pueblo de Herguizuela ha estado viviendo en las tinieblas; pero que ya se ha arrancado la venda que le cubría los ojos y está dispuesto a sacrificarse hasta conseguir el triunfo. —**Faustino Díaz**.

Almedinilla - Priego (Córdoba).—Escribo estas líneas con un análisis vergonzoso, al ver la miseria que pasan los trabajadores, especialmente los que pertenecen a la Sociedad de la Unión General de Trabajadores.

La burguesía, que tiene al alcalde de su parte, hace pasar hambre a los trabajadores organizados. No nos queda otro remedio que salir al campo para llevar a nuestros hogares un pedazo de pan. Hasta las mujeres lloran al ver a hombres como el que esto escribe, con dieciocho años, lanzados a la caridad. Pero ¿es que hay derecho a que con más de dos años y medio de República dejen a un pueblo que se muera de hambre. A todas las autoridades que lean mi modesta línea les pido que hagan por remediar la situación de este pueblo, ya que el alcalde no pone remedio. —**José Castillo Ordóñez**.

Villamol (León).—En junta general ha sido acordado por unanimidad dar de baja a los caciques que a continuación se expresan: Adrián Manso, Secundino Morán, Andrés García, Teodoro Fuentes, Nemesio García, Nemesio Fernández, al reaccionario Cándido Herrero, Emiliano Carbajal y Mariano Portugués.

Estos tres últimos han sido baja por haberse destacado como reaccionarios, y los demás, por faltas de pago y de asistencia.

El secretario, **Victorino Taravilla**. El presidente, **Joaquín Delgado**.

Artá (Balears).—Por regla general, en este desgraciado pueblo los socialistas somos los más pobres y oprimidos; pero no dudan los señores de la casa de enfrente que también somos los más buenos y honrados. ¿Y cómo es que los socialistas somos los más pobres? ¡Ah, camaradas! Porque los pobres somos los primeros a quienes toca padecer, por estar mal organizados. Habéis observado que a los árboles, estando en buen sitio, llega un estío fuerte y no les hace nada, y, en cambio, los que están en lugar de secano pierden la virtud y acaso mueren. Pues los hombres somos iguales. Los más necesitados somos los primeros en defendernos, en pedir justicia, porque la ley de la Naturaleza así lo impone.

No huyáis de un hombre o una mujer porque sea socialista, que acaso puede tener más buenos sentimientos que los que nos acusan con falsedades y villanías. A nosotros no nos preocupa, porque sabemos quiénes son ellos. Los árboles se conocen por el fruto, y los hombres por los hechos.

En una hoja de propaganda electoral, los de la unión de derechos nos llamaban a su lado a los jóvenes de esta Juventud Socialista diciendo que allí estaba nuestro puesto. Pero ¿creen acaso que estamos en período de idiotez los jóvenes socialistas de este pueblo? ¿Acaso pretenden que nos entreguemos los que somos jóvenes, para que, subyugando a la juventud, puedan dominar con más libertad, puesto que la fuerza enemiga se les merma? Estúpida pretensión. Los jóvenes socialistas iremos adonde sea preciso para alcanzar la reivindicación de la clase a que pertenecemos. En esto pondremos todas nuestras energías.

Entre tanto, trabajemos por capacitarnos, huyendo de las tabernas, y por atender más a nuestras cosas; los jóvenes que no pertenezcan a nuestras filas deben preocuparse de conocer nuestras actividades y leer nuestros libros y periódicos. Unos y otros, todos unidos, conseguiremos cuanto nos proponamos. Dar la batalla al capitalismo y a cuanto a su amparo vive estrujándonos y atropellándonos con sus cacicadas. Nuestra misión como jóvenes no es otra que la de construir.

Alhama (Granada).—Aquí también hay atropellos caciquiles, de los cuales son siempre víctimas nuestros compañeros.

En la reciente intentona anarcosindicalista de estos días fueron detenidos once individuos por el motivo de pertenecer a la C. N. T.; fueron objeto de malos tratos; pero no quedó ahí la cosa, sino que en la madrugada del 22, cuando la lluvia caía torrencialmente sobre el suelo alameño, se presentaron en el domicilio de nuestro compañero y presidente de la Casa del Pueblo José López Triviño el sargento de la guardia civil, acompañado de tres números más y de dos agentes de la policía local, y, sin más autorización que el capricho del teniente de la guardia civil y del señor alcalde, antiguo melquiadista, después socialista y hoy a punto de ser lerrouxista, llegaron, como decimos, a la casa de dicho compañero, que está situada a unos cuantos kilómetros de la población, e hicieron un registro, por lo cual se encontraron una escopeta del año 1861, que sólo por ser más antigua que todos ellos juntos debieron respetar, y además por ser la única defensa que tiene una casa de campo; pues dicha autoridad se incautó del arma, que estaba vacía, y de un folleto que nuestro presidente adquirió en un viaje que hizo a Granada, titulado «Cómo nos diezman». Y mientras esto acontecía el pueblo alameño dormía atemorizado, pero no por el suceso que acabó de relatar, sino porque caía una furiosa tempestad sobre el pueblo.

Cuando se presentó la benemérita en el domicilio del camarada López se le encontraron dormido, acompañado de su esposa, Pura Ruiz, y de seis hijos, los cuales tuvieron que abandonar el lecho por mandato del señor jefe de policía, y vaciaron hasta el colchón de la cuna donde dormía un pequeño de poco más de un año, el que, con la noche tan cruda que hacía, ha estado a punto de perder la vida.

Hace un mes que la Casa del Pueblo está cerrada, porque aún no se ha levantado el estado de alarma, mientras el Centro agrario permanece abierto y en él se reúnen todas las noches los caciques del pueblo, autores de dichos atropellos.

¡Trabajadores! No consintamos eso. Hagamos todos juntos una protesta para lograr que nos sea abierta nuestra Casa del Pueblo. No se puede seguir consintiendo más este atropello. Un vecino.

Marmolejo (Jaén).—Leo constantemente en este periódico con indignación justa quejas de compañeros que son víctimas de la actitud criminal de la burguesía reaccionaria, camaradas nuestros que se destacan en su espíritu revolucionario y en sus organizaciones sindicales y políticas, que luchan por las reivindicaciones proletarias.

Todo eso y más es una realidad. No lo ignora ningún trabajador. También este pueblo es víctima de la ignominia que jamás hemos conocido.

En este pueblo, como en todos los pueblos de España seguramente, la burguesía cerril tiene boicoteada nuestra organización obrera, particularmente a las camaradas que más se destacan dentro de ella.

Las pocas labores que hacen en el campo los propietarios cuando les viene en gana, pues ellos dicen que la ley de Laboreo forzoso hace tiempo que está derogada, las hacen con sus «panaguados», los que tienen trabajando de sol a sol por unas miserables monedas. Y ante esta actitud criminal, vil y canalla de la burguesía, nuestros camaradas llevan cuatro y cinco meses sin jornal.

Es natural que los caciques culpables se interroguen que cómo es que ninguno se ha muerto de hambre. A esto hay que contestar que, aunque aún no nos hemos muerto de hambre, tampoco estamos dispuestos a consentirlo.

Hay un peligro próximo a estallar, y es que los pequeños tenderos tendrán que dejar de darnos fiado, porque a ellos les vienen las letras y, como es natural, no pueden pagarlas. Y entonces... ¡Entonces si que iba a sentir la burguesía criminal el peso abrumador del hambre que ella misma ha sembrado! —**Juan José Jurado**.

Villanueva del Rebollar (Palencia). La situación política que atravesamos motiva una reacción en los patronos, que se han envalentonado y creen que nos van a poder aniquilar. Pero están equivocados, pues estamos dis-

puestos a defendernos como sea y contra quien sea.

Que no se ufanen, aunque tengan por líder a Gil Robles, que nosotros, los trabajadores de toda España, haremos por que todas las fuerzas caciquiles que acaudilla sean barridas.

Tengan cuidado con sus insensateces cuantos caciques nos rodean, que nuestra paciencia se agota. —**Silverio Silva**.

Ventorros de Balerna (Córdoba). Esta aldea, enclavada en un extremo de la provincia, es totalmente desconocida para la Geografía; pero, por fortuna, todavía quedan algunos sobrevivientes que pueden acreditar si es cierto lo que expongo en estas líneas.

Los humildes obreros de este lugar llevan campando dentro del paro forzoso más inminente desde el advenimiento del régimen, nuevo en su nombre, pero en su esencia y contenido con todas las corruptelas de la arcaica y nefasta monarquía. Durante este lapso de tiempo transcurrido hemos apelado, solamente para defender la vida, a todos los recursos legales; hemosuplicado trabajo al patrono, quien, engreído, con la soberbia más abominable, ha manifestado rotundamente que nos diera de comer la República, que nos alimentáramos de raíces de los «vallados» o que nos arrodilláramos a sus pies, abjurando de nuestros ideales, prometiéndonos, a cambio de tan ineficaz apostasia, un jornal de hambre.

Es incalculable el número de Comisiones que en representación de esta aldea han ido a pedir alivio a nuestra triste situación a la primera autoridad local. No hay forma legal de paliar lo posible este conflicto. El alcalde confiesa su impotencia. La guardia civil se pone, como siempre, al servicio exclusivo del capitalismo, ejerciendo una persecución sistemática contra estos trabajadores, hasta el punto de que no pueden salir del pueblo, pues aún está reciente la fecha en que dos obreros tuvieron que poner pies en polvorosa, perseguidos de cerca por los disparos que les hacía la «benemérita», por el solo delito de transitar, rumiando su pena, por un camino vecinal, sin duda alguna vedado el paso a los que después de haberse despojado a través de las generaciones de las riquezas que con el sudor de nuestra frente hemos acumulado para que gocen de privilegios irritantes los parásitos de la Humanidad, además se nos quiera arrebatar la vida, sin concebir que la muerte del árbol arrastra al muérdago en su agonía. —**Francisco Ortega**.

Acto civil

Santiago de Carbajo (Cuenca).—Se inscribió en el Registro civil, con el nombre de Libertá, una niña hija de nuestros compañeros Simón Flores Sánchez y Gregorio Cantero Cedillo. Este acto ha constituido en el pueblo un acontecimiento y actos desagradables entre los familiares de los padres y allegados; pero han vencido valientemente todos los obstáculos que se oponían.

Directivas

Begijar (Jaén).—Presidente, Ildefonso Maín Quesada; corresponsal, Ildefonso Maín Martínez; contador, Lorenzo Cosón Martínez; tesorero, Juan del Jesús Soto; vocales: Juan Gámez Soto, José Gallego García y Manuel Zaragoza Carmona.

Revisora de cuentas: Antonio García Vilches, Tomás Navarro Maín, Andrés Medina Pozo, Pedro Ortiz Fodón y Juan Molina Quesada.

Almansa (Albacete).—Presidente, Antonio Ruano López; vicepresidente, Francisco Fernández Pérez; secretario, Francisco Vizcaino Real; tesorero, José Serrano Ruano; tesorero, Alfonso de Vez Ruano; contador, Antonio Tomás Tomás; vocales: Diego Ruiz Sánchez, Antonio García Matea y Alvaro González Cebrián.

Casasimarro (Cuenca).—Presidente, Pablo Leal López; vicepresidente, Antonio Carrillo Zamora; secretario, Marcelino Leal Alcarria; vicepresidente, Luis Pobeda Mondéjar; contador, Justo Leal Cruz; tesorero, Melitón Navarró Cuesta; vocales: Serapio Alarcón Pobeda, José Domingo García Marquina y Melitón Talaya Alarcón.

BANDERAS

con dibujos originales.

Ejecución rápida, a precios económicos. Modelo "standard" para Sociedades de trabajadores de la tierra, de raso rojo, revés encarnado, aplicaciones modernas fieltro, a 65 pesetas, porte pagado.

Pedidos a ANTONIO CABRERA
SANTA CATALINA, 4, MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Una socialista

—¿Quieres apuntarte en Acción popular?

—¿...?

—¿Anda, mujer, no seas tonta! ¿No ves que éste es nuestro partido, el de nuestra religión? Te apunto, ¿eh?

—(Con ánimo de disculpa.) Se lo preguntaré a mi marido, y si me deja...

—Pero ¿qué vas a preguntar a tu marido? ¿Si ahora eres dueña de tu persona! Ya verás ahora que nosotras podemos hacer política... ¡Vamos a pegarle una paliza a todos esos socialistas y republicanos!... Y te aseguro que como no dejen tranquilos a las curas y católicos... ¿Qué se creen esos locos, que vamos a seguir tolerando sus acostumbradas salvajadas?

—Si le vas con esos cuentos a mi marido...

—¡Tu marido!... Tu marido será como los demás que sean cristianos. ¡Si oyera al padre Garay! ¡Ayer echó un sermón! ¡Pero qué sermón! ¡Si las curas se pudieran casar, se aseguro que ese «padre» no se me escapaba. Es la mar de simpático. ¡Y no creas... es bastante joven! Pero lo que más me encanta es la labia que tiene. Bueno; allí se lió a hablar, pero no como esos misioneros de antes, que sólo hablaban de los santos, no; hablaba de la República, de los socialistas y republicanos, del «santo civismo del cardenal Segura», del «bárbaro ateísmo del moderno régimen», y para terminar dice: «Hermanos míos: Ya no se puede hablar de religión; ahora hay que hablar de política; hay que hacer «política santa» contra la «política del infierno», que pretende desterrar de los espíritus cristianos la religión de nuestro Dios. Debéis ingresar en Acción popular, y con ello fortaleceréis la religión de Dios, es Dios que pretenden destruir los «locos» de espíritu salvaje.»

Cuando terminó de hablar me entraron unas ganas de aplaudirle que no te digo nada. ¡Ah! Pero cuando salió de la iglesia le di un beso en la mano, y él, muy risueño, me contestó con una sonrisa tan amable y cariñosa que no pude menos de exclamar en alta voz: ¡Viva Cristo-Rey! ¡Mueran los tiranos de sus ideas!

—Yo no serviría para hacer ese papelón.

—¿Papelón? Lo que pasa es que tú no tienes sentimiento de cristiana, no sabes ser católica.

—Yo no entiendo de esas cosas; yo sólo sé lo que me dice mi marido muchas veces: «Vete a misa, si quieres; paga al cura, si te da la gana; reza cuando te plazca... Pero para ser buena, si deseas serlo, no necesitas ser fanática, no necesitas ser católica; prueba de ello es que las beatas son las más hipócritas; van a misa a las seis, y a las ocho ya están haciendo daño y criticando al que pueden. Para el cura tienen dinero; para un menrigo cuando llega a sus puertas sólo tienen un "Dios le ampare". Yo vengo extenuado del trabajo; tengo que andar dos o tres kilómetros para llegar a casa, y el cura tiene un automóvil para andar de paseo, y mientras muchas de esas beatas dan dinero al cura, tienen a sus hijos desnudos y descalzos, y mientras tanto que sus hijos sufren, el cura goza de todos los placeres, fruto de nuestras múltiples desgracias.»

—Pero..., oye...

—¡Calla! Déjame terminar. ¿Crees tú que no se puede ser «buena cristiana» sin ser católica? No hay mejor religión que la paz, amor y justicia. La religión está en los corazones buenos, sensibles ante las desgracias del prójimo, respetando siempre las ideas del que como tú no piensas, porque tampoco los santos, con ser santos, meditaron todos igual, ¿oyes?

—Si; ya te dirá el señor cura un sermón para ti sola. ¿Si? ¡Miren la socialista!

—La socialista que, sin ser católica, es más cristiana que los «católicos» y beatas que con el permiso de Dios hacéis escarnio del prójimo. Vete, díselo al cura, que, como vosotros, es un ser sin conciencia.

Esto es histórico, lector. Haz tú el comentario sin pasión ninguna.

MANOLÍN DE LA CASA GRANDE

Bañugues-Gozón (Asturias).

El Censo electoral social

activamente laboran por sus constantes conquistas, ya que al no inscribirse en el Censo no pueden aspirar a tomar parte en votaciones para elegir representantes en los organismos donde se defienden sus intereses, recordamos que dentro del plazo que el decreto establece cumplan con el envío de cuanta documentación se-ñala.

La remisión al ministerio de las citadas declaraciones anuales, a los efectos del Censo, es absolutamente distinta de la relación nominal de altas y bajas de socios que semestralmente, y en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 17 de la ley de 8 de abril de 1932, deben remitir a las Delegaciones provinciales de Trabajo, por lo cual, y para evitar la confusión en que fácilmente pudieran incurrir las dichas entidades, con el consiguiente perjuicio para las mismas,

Este ministerio ha dispuesto se recuerde a las Sociedades inscritas en el Censo electoral social que, bajo pena de exclusión del mismo, deberán remitir a este ministerio, en el mes de enero próximo y en los de los años sucesivos, los siguientes documentos:

1.º Las Sociedades obreras, una declaración jurada del número de socios que la constituyan, acompañando la relación nominal de los mismos. Cuando las dichas Sociedades abarquen socios pertenecientes a diferentes oficios o que radiquen en distintas localidades, la dicha relación deberá venir clasificada por profesiones o por poblaciones, según los casos, atendiendo para efectuar la primera clasificación a los grupos contenidos en el decreto de Censo antes citado de 25 de mayo de 1931 y en la ley de Jurados mitos de Trabajo de 27 de noviembre de 1931.

2.º Las Sociedades patronales enviarán, además, la declaración jurada de los obreros o empleados que los socios ocupen, distribuidos igualmente por profesiones u oficios y por poblaciones.

3.º La misma obligación incumbe a los Sindicatos agrícolas, Pósitos de pescadores, Mutualidades y Cooperativas inscritas igualmente en el Censo electoral social, con arreglo a lo dispuesto en la disposición adicional del referido decreto.

Durante el mes de febrero próximo la Sección de Asociaciones profesionales y Censo electoral social, formará las listas de las Sociedades, cuya inscripción en el Censo haya sido convalidada, a fin de que sean publicadas en la «Gaceta de Madrid».

Como el dejar de cumplir cuanto en este decreto se establece perjudica a los intereses de los trabajadores que

Circular administrativa

A todas las Secciones y corresponsales ha sido remitida la circular que seguidamente se inserta, y la que se recomienda sea tenida en cuenta. La circular enviada dice así:

«Estimados compañeros: Habiendo celebrado reunión esta Ejecutiva, y estudiada la conveniencia de reformar la Administración de nuestro semanario en lo que concierne al pago de las liquidaciones del periódico, ha acordado las siguientes condiciones y forma de pago:

El pago de las liquidaciones será por letras a ocho días vista y se regirá por la siguiente escala:

De 20 ejemplares semanales en adelante se girará una letra con la liquidación de cada mes.

De 10 a 20 ejemplares semanales se girará una letra cada dos meses.

De seis a 10 ejemplares semanales se girará una letra cada tres meses.

Las suscripciones seguirán, como hasta ahora, pagándose por giro postal o en sellos de Correos; siendo conveniente que los pagos se hagan por el total del año.

En el último número correspondiente al plazo del pago (en los de 20 ejemplares en adelante será el último número del mes; en los de 10 a 20 ejemplares, en el número final del segundo mes, y en los de seis a 10 ejemplares, en el último número del trimestre) irá una tarjeta con la liquidación correspondiente, la cual podrán mandar por giro postal o en sellos de Correos las Secciones y corresponsales que quieran; teniendo en cuenta que tendrán que estar en nuestro poder antes del día 10 de cada mes, pues el día 12 se entregará al Banco para su cobro las letras de aquellos que no hayan mandado su liquidación; siendo motivo para la retirada del paquete la devolución de la letra.

Esperamos que todas las Secciones y corresponsales liquidarán durante este mes todos sus atrasos, para que al empezar con la nueva forma de pago estén al corriente con esta Administración, evitando con esto que puedan ocurrir equivocaciones que siempre redundan en perjuicio de todos.

Si otra cosa, quedamos vuestros, y de la causa. — **El administrador**»

¡Pobre viejecito!

Invierno. Día nublado y frío. Pueblecito castellano. Calle por calle, de puerta en puerta, implorando caridad, camina un viejecito, m u y viejecito, tan viejecito que apenas si puede ya con la pesada carga de sus muchos años. Apoyando su débil y encorvado cuerpo sobre una rústica garrotila, avanza este anciano pordiosero por los miserables caminos de la mendicidad, arrastrando consigo la penuria y la miseria de sus harapos y el dolor lacerante de su triste y desamparada senectud. Destácase notablemente la blancura nivea de su pelo cano sobre la parda suciedad de su indumento misero y andrajoso. Su escuálido rostro, surcado por profundas e interminables arrugas, tiene una expresión de amargura y de tristeza que sintetiza el dolor profundo que, ante el abandono y la soledad, sufre su corazón. Sus ojos grises, hundidos en la cavidad de sus cuencas, miran humillados y melancólicos al suelo fangoso, como si avergonzados de la miseria que les rodea pretendieran ocultar en las entrañas de la tierra su propia tristeza. El hambre y el frío, crueldades garra que van despedazando poco a poco el cuerpecillo angustioso y con trecho de este triste anciano, son las huellas indelebles que el destino inexorable estampó traidora y despiadadamente en las débiles y arrugadas carnes de este viejecito pordiosero.

Su andar es lento, pausado, indeciso... El fango viscoso de la calle se agarra pegajoso a los ruidos zancos del mendigo, haciéndole caminar con lentitud y trabajo. Lleva a la espalda un mugriento zurrón, en el que guarda cuidadosamente todo ese conjunto de miserables despojos que le ofrecen o m o limosna y a los que antes de guardar besó con agradecimiento. Avanza fatigosamente a lo largo de una calleja sucia y desempedrada. Sus pasos se detienen. La fatiga le acusa y la debilidad le extenua. Alza la cabeza trabajosamente. Ante su vista alzáse la pétrea mole de un vetusto caserón de grandes y claveteadas puertas. Contempla extasiado este viejo edificio. Sus ojos adquieren emoción y ternura. Es la casa de su amo, del que fué su amo toda su vida. Por esa enorme y carcomida puerta entró un día, cuando era muy chiquitín, y por la misma puerta, muchos años después, fué arrojado a la calle cuando

era ya muy viejecito. Toda su vida la pasó trabajando en ese viejo y destaralado caserón. Por él pasaron sus años mozos, sus trabajos, sus alegrías, sus fatigas... Todo lo que encierran sus gruesos muros tiene para él un recuerdo, una fecha, un algo que desconoce, pero que adora, que le hace recordar con nostalgia los días idos. Todo allí dentro fué para él afanes y desasosiegos. Allí trabajó día y noche, sin descanso, para satisfacer los egoísmos insaciables de su amo; hasta que un día... Un día, cuando ya viejecito y tullido por los años y el trabajo no pudo manejar la azada a capricho de su amo, éste, sin compasión ni vacilaciones, le arrojó a la calle como si fuera un perro sarnoso, como se arrojaría un trasto viejo e inútil que ya no puede dar utilidad alguna. ¡Pobre viejecito, cuánto lloró al verse tirado en la calle y sin la caridad de unas manos bondadosas que acariciarán y recogerán su vejez.

En estos trágicos momentos en que por su mente pasa el recuerdo de lo que fué, y que el hambre y la miseria le devoran sin piedad, mira con tristeza hacia el enorme caserón donde su vida y su juventud quedaron hechas jirones. El recuerdo de esta vieja casona, donde tantas veces cantó mientras unía la yunta, allá en sus juventudes, le hace palpar el corazón aceleradamente. Sus huesudas manos tiemblan convulsas por la emoción. Sus ojillos lloran. Una débil neblina empaña sus ojos y le impide ver con precisión. Hunde la barbilla en el pecho, y de nuevo empieza su caminar lento sobre el cieno de la calle. Sus lágrimas van resbalando una a una sobre la mugre grasienta de sus miserables harapos, yendo a estrellarse sobre el fango del suelo. El cielo sacude fuertes ráfagas de viento helado que azotan el rostro del anciano pordiosero. Este sigue penosamente avanzando, y tras él va quedando el viejo caserón donde quedaron sepultadas su juventud y sus ilusiones. El frío es intenso. Heladas ventiscas cruzan rápida y verticalmente el gris espacio. Poco a poco se va formando sobre la pardusca tierra un manto albo... Nieva.

MARIANO HEBRERO GARCIA

Ajalvir (Madrid).

Carta de un estoito

Paz espiritual

De una raza que por propio impulso admira la prontitud y el arrebató y mira con lástima, como signo de estupidez, las voces bajas y los ademanes mesurados, tenemos que hacer una raza que, por el contrario, tenga por ideal la calma y ame la armonía, la dignidad y la compostura.

WILLIAM JAMES: «Los ideales de la vida». Parte primera. I.

De las derechas políticas españolas sale un clamor unánime: «Hay que pacificar los espíritus». Es verdad; hay que pacificar los espíritus; llevar a ellos un poco de amor, de tolerancia, de concordia, de respeto mutuo. De todas las tareas enaltecedoras confiadas a la democracia, acaso no hay ninguna tan apremiante, tan necesaria como es esta de combatir las iracundias y desterrar los ímpetus salvajes que han hecho de España, desde los tiempos remotos de Indivil y Asdrúbal, un perpetuo teatro de combates entre bandoleros.

Hay que pacificar los espíritus; pero entendiéndose bien que pacificar las almas no es hacer enmudecer y aquietarse a los cuerpos. Porque todos los despotas han alegado, como justificación de sus autoritarismos crueles, la necesidad de asegurar la paz. La impuesta por los tiranos y por los explotadores de todas las épocas ha sido la de los rebaños, cuando no la de los sepulcros. Ciertamente, la frase actualmente puesta en auge, es expresiva y gráfica. Son los espíritus los que hay que pacificar y no las manos, porque cuando los corazones están en guerra, tarde o temprano la tranquilidad exterior se acaba y torran las luchas sangrientas, que forman el crónico ibérico y que todavía, en un siglo que presume de civilizado, nos parecen inacabables.

En el orden religioso, la paz no puede ser la imposición de una creencia. No se pudo llamar paz a la persecución de los emperadores romanos a los cristianos de los primeros siglos; tal vez era la paz lo que querían imponer Nerón y Calígula; pero la paz suya; es decir, la sumisión a sus errores y a sus concupiscencias. No fué paz la impuesta por el Santo Oficio, cuando la Iglesia llegó a ser dueña del Poder temporal y a disponer de la voluntad de los monarcas fanatizados. Los herejes morían en las llamas o destrozados en

el tormento; pero protestando contra la barbarie y anunciando los nuevos días luminosos en que habría de reducirse la lucha. No era paz la de los esbirros de Enrique IV de Inglaterra, llevando al suplicio a los católicos, como no fué paz la de la noche de la Saint-Barthélemy. Desde el momento en que una creencia pretende imponerse a otra creencia ya no hay paz posible, y si la hay es exterior y no llega a las almas. Condición de la paz religiosa es la libertad de pensamiento, y, como ha dicho un pensador ilustre, la última conclusión de la creencia es una lección de tolerancia.

Los partidarios de la imposición de un dogma no pueden hablar de paz de los espíritus. En medio de las amarguras, de las injusticias, de los prosaísmos de la vida, el espíritu se consuela forjándose una hipótesis acerca de las causas del vivir y de la fuerza desconocida que hace moverse a los astros en la inmensidad de los cielos, y una esperanza en otra vida ultraterrena en lo más recóndito de las almas. A esta metafísica inconsciente, porque carece de datos para ser racional y reflexiva, se llama religión. Ella es necesaria a muchos seres para poder vivir. El mismo ateísmo es una metafísica, y el materialismo, una fe como otra cualquiera, puesto que no se apoyan ambos en axiomas, sino en apriorismos. Profesada esta fe, el hombre necesita que sea respetada, y cuando se le obliga a acatar otra que no es la suya se rebela y alberga el odio contra sus opresores en el fondo de sus entrañas. No puede haber paz espiritual donde no hay libertad de conciencia. Todas las guerras religiosas, que han cubierto la tierra de osamentas, no han reconocido otra causa que un deseo irracional de conservar la paz espiritual, imponiendo una fe. Si las derechas españolas quieren de veras la pacificación de los espíritus, tienen forzosamente que comenzar por admitir la separación de la Iglesia del Estado, por permitir el libre ejercicio de todos los cultos y por secularizar la vida civil, lo mismo que la escuela. Negar todo esto no es combatir la guerra entre los pensamientos, las voluntades y los sentimientos; sería perpetuarla.

En el orden político no es menos urgente esa ansiada pacificación. España es el país de las guerras civiles y de las luchas de tiras en el circo y en las abruptas montañas. Todos los sectarios pelearon invocando

la paz y la libertad; pero su paz era la impuesta por los vencedores, y su libertad, la parcial que ellos defendían; luchaban los carlistas en el norte por la libertad de la región, y los demócratas en Castilla por la libertad individual; no comprendían que ambos criterios exclusivos tenían que concertarse en una síntesis superior, como sucede siempre en la historia del pensamiento. La inteligencia humana jamás cae en puro error, y la línea recta no se da en el pensamiento, ni en la Naturaleza, donde no es sino una curva de radio infinito. Para pacificar los espíritus es menester conciliar las diferentes aspiraciones, ver qué hay de justo en las teorías absolutistas (la necesidad de un Poder central fuerte y justiciero, por ejemplo) y qué hay de racional en los regionalismos, en las aspiraciones autonómicas municipales y en la defensa de los derechos primarios de la personalidad humana. Lo que no puede admitirse es que para pacificar los espíritus se pretenda retroceder en la Historia y anular la personalidad de ningún organismo jurídico. Para pacificar las almas todo puede servir menos la imposición de un criterio, ni el ejercicio de una soberanía que prescinda de la voluntad popular. Cuando un hombre lucha con otro y lo sujeta y lo domina o lo mata, parece que hay paz; pero no hay sino brutalidad opresora. Puesto nuevamente en pie el adversario, o llegado su vengador, la lucha se renueva; la guerra ha seguido siendo latente, como esas energías potenciales que no esperan sino un desequilibrio fortuito para manifestarse en toda su violencia arrolladora.

Y en el orden social... lo primero para conseguir la paz es santificar la justicia. En paz aparente han vivido

muchos siglos los siervos; pero albergando el odio y la sed de desquite en el fondo de sus conciencias. El trabajador que se muere de hambre y de fatiga, que carece de lo preciso, que ve depauperarse y enfermar a los suyos, en tanto que mira amontonarse las riquezas en pocas manos, que cuidan al mismo tiempo de cegar las fuentes de producción para sostener sus privilegios, ese desgraciado no puede sentir la paz verdadera. Para lograr la tranquilidad social no es prudente deshacer lo poco que se ha hecho en favor del proletariado, perpetuar la posesión indebida de las tierras y de los latifundios sin cultivo, escatimar el jornal a los artesanos y la tierra a los campesinos. La paz espiritual no es sólo la de los terratenientes, la de los grandes rentistas ni la de los poseedores de monopolios; es la de todos. No puede haber pacificación de espíritus quien carece de espíritu y de sentimientos de humanidad.

Hay que pacificarlo todo; pero mediante la tolerancia en la creencia, el reconocimiento de los derechos de la personalidad y de los organismos sociales en lo político y el derecho a la vida y al producto íntegro del trabajo en el obrero y en el campesino. Sin esto la paz será sólo aparente. Tu, dueño de todas las ventajas que te ha concedido la suerte, bien haces en predicar la paz; te lo aconseja el instinto de conservación y el temor a las iracundias de los explotados. Creamos en la sinceridad de tus votos de amor y de concordia; pero abre las manos y suelta la espada, el látigo o el título de explotación que llevas en ellas.

ANTONIO ZOZAYA

(De El Liberal, de Madrid.)

Tristezas

Voy a contarte aqueyo, mujel mía;
te voy a icir las jielis de mi alma,
el por qué de chiquinu
siempre quería estar solu en la montaña;
el por qué no reía
cuando diva a tu casa
y estaba siempre serio, siempre tristi,
como las nubes pardas.

Yo nunca tuvi padres,
jui hijo de la desgracia,
jui un pilongu, ya ves, un hespiciano,
un naide, un peazo e zarza.

Sólu tuvi querer a dos personas:
de tío Lino y tía Candida;
los dos que me sacaron del hespicio
pa tenelmi con ellos en su casa.

Eran dambos tan güenos y sentios,
que algunas veces «hijo» me nombraban...
¡y si vieras, mujel, cuánta alegría
al oílos icil esa palabra!

Entonces de repente toas mis jielis
ajuián de mi alma,
como ajuyen los lobos del cordero
al sentil los pastoris que lo guardan.

En el pueblo, en ves de Federico,
Pilongu me nombraban;
las madres no querían vez nenguna
el velmi con sus hijos pá la plaza;
yo siempre estaba solu,
y por esu me diva a la montaña.

Yo era pa toa la gentí como un trapo
lleno de repunanza;
los que mejol chalral quisun conmigo
me jerían más fuerte con sus chalras.

Unas veces me icían: —Pilonguinu,
el velti siempre solu mos da ansia;
mos dueli que los mozos del lugal
tos te ajuyan la cara,
como si tú tuvieras culpa alguna
de otras personas malas.

Yo entonces no poía estar oyendu,
y ajuiá corriendu a la montaña,
a lloral ayí solu toas las jielis
que ajogaban mi alma.

No quería pensal si tenía padres,
y con ellos ca a cuando me soñaba;
los vía cerca e mi yamalmi hijo...
¡Qué dulcis me sabían sus palabras!

Yo abría los brazos pa apretal a dambos,
y ellos también mu fuerte me abrazaban;
dicián que eran felices con jayalme
y que todas mis jielis los contara...;
yo entonces las icía...
¡Y si vieras qué tristis se queaban!

Antoncís me jacián más caricias
y me daban más besos en la cara;
mi madre me cogía como a un neni,
icéndome: «¡Hijo mío de mi alma...!»
Qué alegre estaba yo, mujel quería,
cuando to estu soñaba,
y qué tristi, qué tristi iba queando
al dispersal solinu en la montaña.

Rufino DELGADO FERNANDEZ

¡A la organización!

Ocurre en todas las organizaciones; mejor dicho, existe un problema latente que es necesario que si todos los que dependemos de nuestro trabajo queremos salir airoso en las empresas que hemos de comenzar hagamos el máximo esfuerzo para remediarlo cuanto antes mejor.

Nace una Sociedad que la componen en sus primeros albores equis afiliados. A medida que va aumentando el número de socios van consolidándose, ayudándose mutuamente para que la Sociedad prospere en número.

Llega un día que, por la dejadez de sus componentes, porque el tiempo haya sido adverso a nuestros intereses, empieza la desanimación, primero en los que fueron a ella guiados por un afán mezquino que, por azares de escasez de trabajo u otro cualquier contratiempo, etc., no lo han visto satisfecho; después en otros que fueron arrastrados por temor al desprecio de sus compañeros por no estar asociados, y fueron a ella para en la primera coyuntura que se presentara contraria a la Sociedad encontrar motivo no sólo para no contribuir con su esfuerzo material en ayuda de la organización, sino para aprovechar la oportunidad para desacreditarla, echándole la culpa de que cuanto les sucede es motivado por pertenecer a ella; y por último, en los que, por regla general, son siempre en todos los pueblos los organizadores de las Sociedades.

Estos, al ver que los sacrificios por ellos realizados no encuentran la ayuda necesaria en sus compañeros, por que éstos creyeron, y aún siguen creyendo, que en una Sociedad con nombrar una Junta directiva y cotizar (cuando se cotiza) ya lo tienen todo hecho, y que los compañeros que ellos nombraron para que los representaran tienen la obligación de dársele todo hecho.

A los primeros hay que hacerles comprender que a las organizaciones es necesario ir desinteresadamente, no a que la Sociedad les dé lo que ellos apetecen, sino a ayudar moral y materialmente, por la conquista de los derechos a que somos acreedores, por el incremento de ella, para, con el esfuerzo aunado de todos, hacer un arma poderosa para blandirla contra nuestros explotadores. Hay que decirles: ¡Compañeros! que la organización no es para satisfacer apetitos personales; la organización es algo más de eso. Es preciso que os convenzáis de que hay que ir a ella des-

provistos de todo cuanto afecte a cuestión personal.

¿Para qué mayor deshonra hacia nuestra clase que haya compañeros que obren de esta manera?

Todos padecemos el mismo mal, y es necesario que pongamos cuanto esté a nuestro alcance para subsanar nuestros errores.

A los segundos, a los que creen que sus compañeros les han de alcanzar cuantas mejoras ellos desean, y que al ir a la organización en ella encontrarán a los que sufren como ellos la explotación capitalista, los aguijones del hambre y las calumnias de todos los enemigos del proletariado; que con su manera de proceder no hacen sino crear el relajamiento moral de los que, sin reparar en sacrificios, en contra de todos, en perenne desafío con sus opresores, ven diariamente a sus hijos descalzos, en cueros y, lo que es peor aún, que transcurren los días sin avizorar siquiera un destello de esperanza para lo porvenir, y, sin embargo, siguen fuertes en sus puestos hasta llegar inclusive al máximo sacrificio.

Hay que decirles: ¡Compañero, a la organización! En ella encontrarás no todo lo que tú apetece, porque esto es imposible; pero tendrás el aprecio de tus compañeros, que vale mucho más que todo cuanto puedan ofrecerte tus enemigos, los capitalistas. En la organización encontrarás a tus compañeros; fuera de ella, a tus enemigos; escoge. Por mala que sea tu familia, siempre serán peores los extraños.

Acude a ella y no aguardes a que, por las circunstancias, o arrastrado por los de tu clase, te obliguen a que te asocies. Ten presente que cuando te veas desvalido, cuando necesites ayuda moral o material, no han de ser precisamente los que te explotan los que te la presten.

Observa que los de tu clase, cuando la desgracia aflige a uno de los suyos, desinteresadamente acuden en su ayuda. El hombre solo, pertenezca a la escala social que sea, no sirve para nada.

Une tu esfuerzo al de los demás; si triunfas tendrás la satisfacción de haber ayudado con tu esfuerzo al triunfo.

Si fracasas, que no te remuerda nunca la conciencia de que por tu culpa ha sido.

JOSÉ RUDA,

secretario La Esperada.

Osuna (Sevilla).

A los que ansien estudiar

Mi intención al dirigiros las presentes líneas es con el fin de despertar en todos los espíritus proletarios la necesidad de una cultura que les permita desenvolverse por sí solos dentro del radio de su vida.

Desde tiempos muy remotos permanece el hombre proletario vedado a la vida intelectual. A excepción de muy pocos, que teniendo energías para romper estas cadenas se abrieron paso, han de permanecer viviendo esta vida tan baja, que les hace esclavos de los demás. Dentro de este analfabetismo es donde se han creado las mitologías religiosas, las diferencias de clase y la explotación del hombre por el hombre, que el lo más bajo a que puede llegar la Humanidad. Las clases privilegiadas, viendo un tranquilo bienestar interín los obreros permanecieran incapacitados intelectualmente, cerraron sus puertas a la enseñanza en lo que se refería a la clase trabajadora y acapararon sus estudios. El hombre proletario que, sintiendo en su espíritu ansias de emancipación, quería librarse del yugo ciego y servil en lo que tenía la sociedad, quiso romperlo, luchó tiempo y más tiempo, dando de un obstáculo malo en otro peor, fué juguete de aquellos que le hacían tambalearse sobre las ilusiones de sus ansias emancipadoras y, faltar de energía, sucumbió. Esto, para aclimatar su vida a la situación en que se la colocan, tienen que olvidar la voz de su conciencia, que le pide a gritos justicia, y han de ver que la fuente de pensamientos que emanan de su cerebro ha quedado infecunda por las barreras que les impone la política actual.

Los obreros, los hijos de los que diariamente tienen que ganar el pan con el sudor de su frente, no pueden ser intelectuales. Han de permanecer eternamente condenados al analfabetismo.

Crearán estos señores que la inteligencia también se compra. No; la inteligencia nace con el cuerpo, aunque su desarrollo se deba a años después. Como somos más, es necesario que haya más hombres inteligentes entre nosotros. Después, en nuestros cerebros hay más campo donde poder arraigar sus enseñanzas; es más fértil porque la naturaleza del trabajador se halla limpia de los desgastes del vicio, que tanto abunda entre la gente capitalista.

Los estudios necesitan un campo limpio de semillas dañinas, donde puedan florecer. Los cuerpos de las clases privilegiadas tienen constantemente acumulados sobre ellos cientos

de motivos que les hacen degenerar; los estudios en sus cerebros han de ser por fuerza deficientes, como son deficientes sus naturalezas; y siendo deficientes sus estudios, que es de donde tienen que salir los avances del hombre, es deficiente el progreso de la Humanidad.

En el campo de la inteligencia proletaria arraiga mejor y con más eficacia la semilla; y sus resultados son más positivos; su labor, más limpia y de más potencia. Contra la opresión capitalista para que el hombre no trascienda del analfabetismo, nuestro esfuerzo aunado para librarnos de él; contra sus bajos conceptos sobre la intelectualidad nuestra, nuestra demostración en el terreno de la potencia en que se encuentran nuestras inteligencias; hay que poner cada cual lo que esté de su parte para acabar con la lacra del analfabetismo, que es origen de todo el mal.

Es doloroso que el mundo continúe en su estructura, igual que cientos de años atrás. El padre que en su juventud sintiera ansias reivindicadoras; el hombre que, habiendo hallado cerradas todas las puertas a sus deseos de emancipación, vea sobre sus hijos la misma marcha, debe aprestarse a evitarla. Nosotros, desde el plan de estudios que facilitamos gratis a quien nos lo pida, estamos dispuestos a llegar con nuestros procedimientos a hacer resplandecer con el mínimo esfuerzo la cultura hasta en los más apartados rincones de los campos. Han sido creadas para este fin, y no escasearemos medios para conseguirlo. En nosotros hallaréis unos firmes seguidores de vuestros anhelos, y a ellos os invitamos desde estas líneas. Una vez se haya conseguido poner en marcha a la juventud proletaria, el camino se abrirá por sí solo. Los momentos por que atraviesa la política española necesitan que todos estemos dispuestos para cumplir cualquier fin. La forma mejor de sacrificarse y contribuir al allanamiento de nuestra acción a todos los puestos de la vida consiste en tener una potencia, tanto intelectual como física, para vencer los obstáculos que se nos ponen.

Trabajador: Las escuelas proletarias te brindan con poco esfuerzo un centro de enseñanza para redimir a nuestros compañeros de su estado intelectual. En nombre de ellas te saluda desde estas líneas el director,

Alicante.

JOSÉ PEREZ

Gráfica Socialista.—San Bernardo, 92